

+ Roma, 16 de diciembre de 2005.

Queridas Hermanas,

Para mi carta de Navidad de este año escogí la foto que ven aquí. Esta es Paulina. Tiene ocho años y desde el 4 de diciembre es una de los miembros menores del Hogar Margaretha, Manila/Quezon City. La Hna. Theresia escribe: “Su madre lloró cuando tuvo que dejar a la pequeña aquí; pero también está agradecida porque va a recibir ayuda. No está clara la causa de su ceguera. No se puede descartar un intento de aborto. Por su madre supimos que ella fue una especie de “esposa menor” para su marido. El murió el año pasado. La primera esposa de su marido explotó mucho a la madre y a sus hijos. La madre no sabe mucho del origen de su propia familia. Nunca fue a la escuela y firma con una huella digital. Cuando preguntamos el nombre de la niña, dijo: *La llamamos bebé*. Le preguntamos por el nombre en su certificado de nacimiento. La madre dijo que la niña nunca había sido inscrita y que no tenía nombre. Le propusimos varios nombres. La Hna. Maria Dolores sugirió el nombre *Paulina*. A la madre le gustó. Luego preguntamos su fecha de nacimiento. Nos dijo que había nacido el **15 de enero**. Esto nos impresionó por la coincidencia. Entre tanto Paulina ya se ha identificado con su nombre.”



¿Uds. pueden preguntarse qué tiene que ver todo esto con una carta de Navidad? Pues bien, si lo consideramos muy de cerca, ¡mucho! Cuando los ángeles anunciaron el nacimiento de Jesús a los pastores, dijeron: “Esta será la señal, encontrarán a un niño.” (Lucas 2,12) La Navidad tiene que ver con un niño. El niño será “un signo” no sólo para los pastores de aquel tiempo, lo es también para nosotras: signo y desafío para orientar nuestros actos según los de Dios. Dios no entró en el mundo con su Poder y Gloria, sino como un pequeño niño, pobre, necesitado y vulnerable, fuera de la ciudad, sin nombre para la mayoría, desconocido. El destino del niño de Belén no ha cambiado mucho durante los 2000 años pasados, se repite hasta hoy en millones de niños en todo el mundo. Se repite en la pequeña Paulina, porque creció durante ocho años sin nombre, sin una perspectiva en la vida, sin identidad. Con el nombre de *Paulina* descubrió por primera vez su propio ser. Las Hermanas preguntaban *¿quién es Paulina?*, y ella contestaba: *Yo soy Paulina*. Un “alguien” se convirtió en un ser humano con nombre, una persona única. “Cuando el ser humano se haga un poco más humano, entonces Cristo volverá a revelársenos.” (Henri Boulard)

En Navidad celebramos a un niño. La fiesta nos motiva a orientarnos hacia Dios. “*La Navidad se celebra mejor cuando nos dejamos transportar a una vida totalmente distinta, una vida orientada a un niño en la cuna. La Navidad se celebra mejor cuando nos mostramos mutuamente las heridas y la habilidad para soportar los sufrimientos; cuando abrimos la ventana de nuestra vulnerabilidad de par en par y cuando entramos en el destino del prójimo: en su pobreza, muerte, hambre y miseria, en sus lágrimas y penas, pero también en su alegría y confianza, en su regocijo y bailes. La Navidad se celebra mejor cuando dejamos atrás nuestro deseo de poder y apreciamos a quienes tenemos más cerca; cuando dejamos espacio a la lógica del amor en nuestro ambiente y renunciamos a ser más considerados que los demás y cuando queremos moldearlos de acuerdo a nuestra imagen. La Navidad se celebra mejor cuando nos convertimos y seamos como este niño en la cuna.*” (Anton Rotzetter)

Pero la Navidad también se refiere al niño que quiere vivir y crecer en nosotras. Como el mismo Dios se hizo niño, la Navidad nos invita, a hacernos “niños”. Pero – ¿quién desea hacerse “niño” en una sociedad en que a menudo los niños son desechados? ¿No parece que tal vez Dios

está muy lejos para mucha gente porque no tiene relación con niños? *“Cuando Dios se hace niño, se hace a la vez indefenso y vulnerable. En ese Dios nos reconocemos a nosotros mismos y al mismo tiempo experimentamos que encontramos protección y seguridad en él. Cuando Dios se hace niño, nos muestra cómo se puede enfrentar la realidad, es decir, con admiración y gratitud. Cuando Dios se hace niño, nos indica que el mundo es bueno y que podemos gozar de la vida. Eso no significa una diversión superficial sino de hondas raíces que obtiene su credibilidad no de argumentos sino de las experiencias vividas.”* (Padre Cappabianca OP)

¡Queridas Hermanas, celebremos la Navidad en este sentido! Admirémosnos de que Dios se haya hecho niño y quiera volver a serlo cada vez de nuevo: en muchos niños del mundo, para quienes la pequeña *Paulina* es modelo aquí en estas reflexiones, y en nuestro corazón. ¡Démosle espacio a este niño que quiere nacer en nosotras, espacio –para hacernos más humanas, un “niño” como Dios! La Madre *Paulina* ha rezado en el lenguaje de su tiempo: *“Señor, dame el espíritu y la humildad infantil. Haz que aprenda estas virtudes del Niño Jesús en la cuna.”* (Retiro 1848)

++++++

Algunas Informaciones:

- El 19 y 20 de noviembre participé en la protesta pacífica y la vigilia en Fort Benning, Georgia, junta con tres Hermanas de la Provincia del Oeste de USA y dos de la Provincia del Este. El propósito de esta campaña es lograr el cierre de la “Escuela de las Américas“, nombrada brevemente como SOA. ¿Cuál es la finalidad de esta escuela? Se estableció en Panamá en 1946 para entrenar soldados de América Latina. En 1984 fue cambiada a Georgia, USA, porque fue echada a puntapiés de Panamá. En ese tiempo el Presidente de Panamá declaró que la Escuela era “la base más grande para desestabilizar América Latina”. Por más de 60 años la SOA ha entrenado “profesionalmente“ más de 60.000 soldados de América Latina. Está comprobado que muchos de los graduados ahí han usado indebidamente de sus conocimientos “profesionales“ contra los pobres en sus propios países y contra quienes trabajan por los derechos de los pobres. Miles de hombres, mujeres y niños, entre ellos Obispos, sacerdotes y religiosos, han sido torturados, violados, asesinados. El Padre Roy Bourgois, que recibió en mayo pasado el Premio “Carlo Magno” en Aquisgrán por sus esfuerzos por la paz y los derechos humanos, comenzó hace 16 años la protesta no violenta contra la Escuela de Fort Benning. El número de participantes está creciendo cada año. Este año estuvieron presentes cerca de 20.000. A causa de la creciente resistencia y protesta contra la SOA, el gobierno de USA le puso otro nombre en 2001: “Instituto para la Cooperación de la Seguridad en el Hemisferio Oeste“ (WHINSEC), pero esencialmente los entrenamientos no han cambiado.

Lo de mayor relieve para mí en esos dos días fue la Eucaristía celebrada el sábado en la tarde en una carpa de los Jesuitas y la ceremonia conmemorativa por las víctimas del terror y la violencia que tuvo lugar el domingo. Se nombraron a miles de víctimas en forma de letanía, entre ellos muchos niños y madres de familia. Después de cada nombre, todos respondíamos: PRESENTE – esa mujer, ese hombre, ese niño no son olvidados. En una procesión que duró más de dos horas, todos los participantes cruzaron la barrera que hacía inaccesible el acceso a la SOA. Casi todos los presentes llevaban una cruz blanca con el nombre de la o las víctimas escritos. Todos pusieron las cruces en la tela metálica de las rejas. Muchas permanecieron ahí después para rezar. Algunos que habían experimentado personalmente la violencia o habían sido testigos de violencia y torturas en los miembros de su propia familia, lloraban. Había un silencio imponente que era un evidente contraste con un helicóptero militar que de vez en cuando volaba muy cerca sobre nosotros, permaneciendo a veces varios minutos inmóvil por encima de nosotros. Al final se expresó el ferviente deseo de que por fin llegue el día en que ambos lados – los participantes en la vigilia pacífica y los militares – lleguen a un punto de encuentro mutuo.

¿Por qué era tan importante para mí participar en este acto de protesta pacífica? Junta con miles de participantes, quería manifestar que nosotras, como Hermanas de la Caridad Cristiana, rechazamos toda clase de violencia

- Hace un año que tuvo lugar en Roma el Congreso 2004, en que más de 800 religiosos reflexionamos sobre los “signos de vida” que son indispensables en la vida religiosa de hoy día. Los Presidentes de las Uniones Internacionales de Superiores Mayores (hombres y mujeres) nos habían recordado recientemente estos signos y nos habían motivado a no cansarnos de ponerlos en acción:
 - el deseo de un “nuevo nacimiento” de la visión del carisma del fundador/fundadora;
 - vivir la vida religiosa en este tiempo, en el aquí y ahora, dando testimonio de la pasión por Cristo y por la humanidad;
 - no quedarse en las formas del pasado en la vida comunitaria y en la vida apostólica y misionera, sino considerar y aclarar cómo tiene que ser la vida religiosa hoy para estar más cerca del pueblo y “en camino”;
 - hacer la transición de la vida consagrada que nos separa del mundo, a la vida consagrada que se encarna en el mundo y es testimonio de la trascendencia;
 - extender la comunidad a la parroquia, a la diócesis, a la ciudad, en definitiva a aquellos lugares donde estamos viviendo;
 - vivir una espiritualidad más profunda tomando la Sagrada Escritura individualmente y como comunidad, en nuestra vida.

Creo que vale la pena reflexionar en estos “signos de vida” de la vida religiosa actual, porque las consideraciones respecto a la viabilidad futura de la Congregación son importantes para nosotras.

- Mi corazón colmado de gratitud se dirige a todas Uds., queridas Hermanas, por las felicitaciones y buenos deseos para mi cumpleaños, que recibí via llamados, faxes, e-mail, y correo ordinario. Gracias por todos los dones materiales y espirituales, especialmente por las Santas Misas. Uds. participan también de esta abundancia de gracias.
- Del 5 al 30 de enero 2006 estaré en la Provincia Chilena para acompañar a un grupo de Hermanas en una renovación espiritual. Después haré una breve visita a la Provincia Uruguayo-Argentina. Mi regreso a Roma está programado para el 5/6 de febrero.

Queridas Hermanas, es mi deseo que el año que viene Uds. observen a la gente, las cosas y la vida a la luz de Cristo que se hizo hombre, un niño por nosotros y que desde entonces se nos revela “humanamente“, especialmente en los acontecimientos diarios e insignificantes.

Con gozosos saludos de Navidad, también de mis consejeras y de las Hermanas de Villa Paolina, soy su agradecida

Hna. Adalberto